

Anthony DYKES, *Reading Sin in the World. The Hamartigenia of Prudentius and the Vocation of the Responsible Reader*, Cambridge University Press, 2011 (273 + xx pp.). ISBN 978-1-107-00453-5.

El investigador A. Dykes presenta un estudio sobre una de las obras menos estudiadas del poeta latino Aurelio Prudencio Clemente, la *Hamartigenia* (u «Origen del pecado»). Este poema, que J. Fontaine¹ definió como «un peu énigmatique» y «expérimentale», suscita importantes interrogantes sobre su estructura, su configuración genérica o el público al que va dirigido, pero estos apenas han atraído la atención de los estudiosos. El esfuerzo de A. Dykes merece consideración ya desde el momento en que rescata del olvido este texto, y hace un planteamiento exegético a la luz de las corrientes interpretativas de vanguardia. La bibliografía manejada es abundantísima y —cosa poco frecuente hasta el momento— consulta y cita estudios y traducciones en español.

Como el título indica, el autor analiza el texto desde la perspectiva de lo que llama «lector responsable» (*responsible reader*) con el que Prudencio establecería una complicidad comunicativa que le permitiría la correcta lectura de un texto difícil y desafiante y la interpretación de sus numerosos juegos alusivos. Por otro lado, la apenas visible estructura del poema —descrita *like a layered spiral* (p. 180)— y su indeterminación genérica se correspondían —insiste reiteradamente— con el caos instaurado en el mundo tras la decisión humana de ceder ante el pecado.

Estos presupuestos, junto con un breve marco literario y personal, configuran las páginas del primer capítulo («Prudentius counts»), que aparece precedido de índices de fuentes y abreviaturas y de un pequeño léxico de conceptos relevantes. A partir de entonces el autor aborda tres grandes cuestiones del poema. La primera es la del libre albedrío (cap. 2, «The world projects human responsibility») cuestión ineludible cuando se aborda el origen del mal, que Prudencio achaca a la voluntad humana (v. 250: *exemplum dat uita hominis quo cetera peccent*), no a un principio maligno o a un *alter deus* como Marción, tomado como emblema del dualismo que se propone derribar. El mundo se hace así microcosmos de la decisión humana, la cual pone fin al automatismo de la edad de oro (vv. 216-235). En otras palabras, para Prudencio el mal moral precede al físico. Se procede también a un análisis del prólogo alegórico que presenta el origen del mal y la muerte en el sacrificio torcido de Caín (siguiendo el texto de la *Vetus Latina*) y el fratricidio subsiguiente.

La segunda gran cuestión es la de las relaciones intertextuales, que en el tercer capítulo («The vocation of the responsible reader: the biblical strategy») se centran en el uso del subtexto bíblico con un doble resultado: se describe, por un lado, la libertad y maestría con que Prudencio trata y fusiona distintos referentes bíblicos (como en la descripción de los infiernos en vv. 852 ss.) de forma similar a un centón; y por otro, que lo haga cohonstando el Antiguo Testamento con el Nuevo, como medio de enfrentarse al dualismo marcionita, que hacía del A. T. obra de un dios diferente y peor que el del N. T. Más que un ejercicio de tipología clásica, Prudencio haría «tipología inversa» (p. 138), esto es, el Nuevo Testamento sería el cumplimiento de lo que se anuncia *per speculum* en el Antiguo, tal como aparece en el prefacio.

¹ *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien*, París, 1981, pp. 202-203.

Por último se aborda el problema del género literario en el cuarto capítulo («The vocation of the responsible reader: the gender strategy»), cuestión inquietante para A. Dykes, que parafraseando a Agustín afirma: *inquietum est cor nostrum donec requiescat in genere* (p. 193). A pesar de ser un aspecto considerado vital para el *responsible reader*, A. Dykes no encuentra un aspecto que determine si corresponde al género didáctico o al satírico. Tras un análisis exhaustivo de los subtextos que marcan secciones teñidas por uno u otro de esos dos géneros, aprecia el autor que sería más bien el primero el género incorporador y el segundo el incorporado (p. 196). Ello no obstante, el autor reconoce transgresiones genéricas constantes, como que los recursos épicos sean usados para crear un tono pastoral en el relato de los hermanos ante el bivio, o, viceversa, en el pasaje de la destrucción de Sodoma, así como se detiene en el aspecto discordante que supone un prefacio en yambos, algo inédito en la poesía didáctica latina y de lo que solo la sátira de Persio ofrece un ejemplo concreto.

Cierra el libro un apartado de conclusiones en que reitera lo adelantado en la introducción: el valor del libre albedrío y la llamada de Prudencio al *responsible reader*.

A pesar de los innegables méritos del trabajo, quisiera hacer dos observaciones en que creo que peca por exceso y por defecto. En cuanto al primer aspecto, el autor se deja llevar de análisis contemporáneos que proyectan inquietudes actuales en textos antiguos como son cuestiones relativas al sexo o al género. Así, considerar un sentido homoerótico en los términos de *praef. 1 fratres ephabi* y *fossor* referido a Caín no aporta nada a la interpretación del texto, por más que pueda considerarse en otros pasajes que la ruptura de los límites sexuales (*transgression of gender boundaries*) refleje y sea símbolo de la transgresión implícita en el pecado.

En cuanto al segundo, por más que el autor haga un detallado análisis del juego alegórico y del valor que este aporta para la configuración del género (es el caso del *felix qui ... potuit* de *Ham.* 330, que remite al método didáctico de Lucrecio a través de *georg.* 2, 490, o el *quidquid agunt homines* de *Ham.* 763, en relación a la sátira de Juvenal 1, 85-6) se echa en falta la consideración de la literatura cristiana precedente o coetánea. Cierto es que Prudencio no podía acudir a referentes de poesía cristiana que no sean Juvenco o Proba, hitos de una incipiente tradición, pero creemos un error muy común y arraigado en nuestros estudios limitar la relación intertextual a textos escritos en el mismo medio expresivo, en este caso, en verso, los cuales puedan suministrar citas para un nuevo centón; la inspiración puede venir también de obras en prosa. En este sentido, estamos convencidos de que si se amplía el marco de comparación a la literatura cristiana contemporánea, a obras que tratan de los mismos temas que *Ham.* y que pretenden poner al lector en el bivio de la elección, cuestiones como la del género podrán, si no resolverse completamente, sí mostrar apariencia y dimensión nuevas.

Universidad de Zaragoza

Alfredo ENCUESTRA ORTEGA
alfenc@unizar.es